

Ser Doctor en Letras: ¿factor de éxito en este mundo científico-tecnológico?

Es bien sabido que, en todos los ordenes de la vida, sobre todo en el de la vida intelectual, es mejor *ser* que *parecer*.

Quien no sea un Doctor, en el verdadero sentido del término, en vano parecerá Doctor ostentando un título académico. Pero en la conjunción del "parecer siendo" está la clave del éxito.

Qué es en realidad *ser* Doctor lo revela la etimología latina en su sobria claridad, ya que en la palabra Doctor pueden hallarse, según la interpretación que se dé de su procedencia, diversas raíces:

El sustantivo *doctor, doctoris*: el sabio, el que conoce.

El adjetivo *doctus, docta, doctum*: ilus-trado, erudito.

Los verbos *doceo, doces, docere, docui, doctum*: enseñar; *duco, ducis, ducere, duxi, ductum*: conducir; *do, das, dare, dedi, datum*: dar.

Hay en la USAL diversos caminos o "viae" (para usar otro término latino) por los que se puede llegar a ser Doctor, pero es el camino de las Letras el de más honda raigambre humanística —ya que abarca el mundo real creado por Dios y el mundo irreal creado por la imaginación humana— donde con mayor relieve puede delinearse el *ser* de un verdadero Doctor. El perfil del egresado de la carrera de Doctorado de la USAL (en cualquiera de sus especialidades, pero primordialmente en Letras) es el de un profesional que en su persona haga vivencia existencial del profundo significado del término *Doctor*.

En suma, que sea un profesional con conocimientos profundos y actualizados, sistemáticos y metódicos de su especialidad; que lo transmita con su enseñanza en una comunicación docente persuasiva y fecunda; que sepa dar los frutos intelectuales de su riqueza espiritual y ética, que conduzca las investigaciones guiando además con eficacia a los nuevos investigadores.

Quien llega a ser Doctor con esta formación integral siente la alegría interior que le da la plena realización personal, la plena integración con ese mundo de amplísimas posibilidades.

Además, por lo que contiene de esfuerzo personal el haber transitado esta difícil vía —llena de escollos y dificultades aunque también de satisfacciones— se le dará evangélicamente, "por añadidura", otro horizonte de posibilidades de éxito con la posesión de su título de Doctor.

El ámbito profesional en su elevado nivel también es competitivo y, a igualdad de méritos, suele ser preferido el que acredita sus méritos con el más alto título académico.

Ser Doctor en Letras por la USAL es como un título de nobleza intelectual, es haber sido armado caballero de la Cultura, con algo de Quijote "desfacedor de entuertos" gramaticales y filológicos, mucho de Cid Campeador de conquistas de la imaginación, homérico o virgiliano, lírico a lo Garcilaso o a lo Petrarca, o con la musicalidad de Verlaine, conocedor y difusor de nuestra cultura en Martín Fierro, ya realista o con las alas del realismo mágico, filosófico interpretante del corazón humano con dramatismo a lo Shakespeare e iluminado por el misticismo de Santa Teresa y el ascetismo de San Ignacio de Loyola; ya sea como escritor, investigador, docente, pero siempre con la unidad espiritual que hace realidad vivencial el lema del escudo de armas de nuestra Universidad: *Scientiam do menti, cordi virtutem*.

La Universidad del Salvador pone al alcance de sus egresados de Letras la llave que les permite abrir la puerta hacia el éxito personal: en sus cursos de Posgrado de la carrera de Doctorado podrán, en el breve término de dos años, prepararse para realizar su tesis doctoral en

continúa en página 76